

EDITORIAL

SANTA TERESA DE CALCUTA

LA proclamación solemne de algunos dogmas y la declaración de santidad de determinadas personas han tenido lugar en ocasiones dando por bueno un sentimiento universal y dejando a un lado los habituales procedimientos jurídicos. La convicción de que la Madre Teresa de Calcuta es una santa en el pleno sentido de la palabra no suena a exageración y es algo universalmente aceptado. Por eso, estamos convencidos de que la portada del presente número de *ECCLESIA* no hace más que adelantarse a una declaración que, tarde o temprano, se producirá. En la Iglesia hemos conocido recientemente procesos de canonización que se han llevado a cabo con gran celeridad. Y, aunque la Congregación de las Misioneras de la Caridad, fundada por la Madre Teresa, no dedique personas, tiempo y dinero a esta causa, el mundo ya la ha canonizado.

HA muerto Teresa de Calcuta justamente cuando su imagen estaba siendo utilizada para destacar la labor humanitaria de la Princesa de Gales, Diana Spencer, recientemente fallecida en accidente de tráfico junto a su último compañero sentimental, mientras ambos trataban de esquivar el acoso de los fotógrafos. La coincidencia de la muerte de ambas mujeres da pie para reflexionar sobre los mitos creados por la sociedad de consumo y para someter a revisión crítica los clichés elaborados por ciertos medios de comunicación. Las llamadas revistas del corazón, sobre todo, fabrican nuevos dioses —dioses de papel couché, convertidos en objeto de consumo porque son fuente de alta rentabilidad— sobre frágiles pedestales y les atribuyen unas supuestas virtudes que realmente son contravalores.

LA Madre Teresa de Calcuta es poseedora de una belleza interior que no ha merecido ni la décima parte de la atención dispensada a tantas diosas de papel por parte de periodistas a la caza de rentables exclusivas, ni por parte de editores ávidos de dinero, ni tampoco por parte de lectores que buscan entretener su ocio y dar rienda suelta a paraísos de ilusión. La religiosa fundadora de la Congregación de las Misioneras de la Caridad se comprometió con Cristo y con los pobres y enfermos marginados con un amor sincero, y lo hizo de por vida, y fue siempre fiel a su compromiso, y no alardeó de ello buscando fotos y honores (aunque alguno le llegara, como el Premio Nobel de la Paz en 1979), y nunca engañó a nadie, y no se preocupó de la efímera belleza de su cuerpo ni de llevar lujosos vestidos y joyas caras pues le bastaron un sari y una cruz de

madera, y no ambicionó poderes ni codició posesiones ya que buscó la compañía de quienes precisamente carecían de ellos y no podían compensarle con regalos, y después de gastarse y desgastarse cada día en favor de los pobres más pobres del mundo no se retiraba a descansar en lujosas mansiones, y no vendió sus sentimientos humanitarios sino que estuvo de verdad a favor de la vida junto a los enfermos, los niños de la calle, los ancianos abandonados, dándoles de comer con sus propias manos y curándoles las repugnantes heridas...

LA Madre Teresa de Calcuta llegó allí donde no llegan los organismos internacionales, ni los gobiernos, ni las llamadas organizaciones no gubernamentales de solidaridad. Llegó donde sólo llega el amor verdadero, aquel amor que ve en cada hombre a un hijo de Dios, al mismo Cristo. Esta religiosa, que ha muerto a los 87 años, sí que es la mujer de los pobres más pobres. Ha muerto en la India tras una vida de plenitud y entrega cumplidas, pobre entre los pobres más pobres. Ha sido feliz entregándose a los demás; los necesitados han vuelto a ser felices al percibir la entrega que les dispensaba. Porque los seres humanos, especialmente los que sufren abandono, son más felices si reciben amor que si se les da dinero o se les proporciona una vida de lujo y derroche. La Madre Teresa ha llegado a la presencia de Dios con las manos llenas. Y es que, como vienen a afirmar pensadores y poetas de la talla de Heidegger, Landsberg y Rilke, cada uno muere de su propia muerte...

CON su cuerpo menudo y encorvado, con las arrugas en el rostro como testimonio de austeridad y esfuerzo en el cumplimiento de la voluntad de Dios, Teresa de Calcuta es una provocación para reflexionar sobre los valores permanentes. La imagen y la vida de esta religiosa no cotizan al alza en la sociedad consumista de nuestros días. La conciencia de la Humanidad no puede estar tranquila ante los pecados de omisión e indiferencia que nos saca a la luz la Madre Teresa. Cuando seamos examinados en el amor veremos cuáles fueron los valores verdaderos: justamente los que fueron a contrapelo de una sociedad que creó falsos mitos. Cuando pase un tiempo quien permanecerá en la memoria de los hombres como referente obligado será una mujer que, sin buscar nada a cambio, se entregó sin límites a los solos y abandonados, a los pobres más pobres del mundo. Esa mujer es y será Santa Teresa de Calcuta. ■